Francisco Weffort, *¿Por qué Democracia?*, São Paulo, Ed. Brasiliense, 1984.

Francisco Weffort, destacado sociólogo brasileño, autor de numerosos libros y artículos sobre populismo y movimientos sociales en América Latina y ahora convertido en importante líder político del Partido dos Trabalhadores, PT, plantea en este libro una serie de hipótesis que contribuyen significativamente al debate sobre la democracia que se ha reabierto en los años recientes en toda América Latina.

Uno de los países latinoamericanos donde dicha discusión adquiere notoria relevancia es Brasil. La polémica sobre la democracia, sus contenidos —tanto del concepto como en su aplicación práctica—, las fuerzas sociales y políticas que deben luchar por ella y darle una real sustancia son expresados con gran claridad en este libro. Las peculiares características con que se ha dado el proceso de transición en Brasil, diferente al de otros países de América Latina como Argentina y Uruguay, donde en el primero la sustitución de militares por civiles deviene del gran fracaso militar en la guerra de Las Malvinas de 1982, y en el segundo mediante un “acuerdo” cívico-militar, hacen que la emergencia de fuerzas sociales nuevas, producto del gran crecimiento económico sufrido por el país, sea el contexto en que el régimen militar que usurpó el poder en abril de 1964 abriera paulatinamente los canales de participación política desde mediados de la década de los años setenta.

Weffort se inclina desde el principio de la obra por una democracia con un contenido social y político que supere los estrechos marcos de la democracia liberal-electoral. Parte de varias premisas desprendidas de la observación de la historia política brasileña y las ideologías dominantes en el país, y es en este contexto donde elabora sus hipótesis de trabajo. Menciona que la historia de la democracia en Brasil ha pasado por caminos bastante sinuosos, la mayoría de las veces con resultados desfavorables. Para ello se remite al siglo XIX a partir de una frase del famoso historiador Sergio Buarque de Holanda, que afirma que “la democracia en Brasil fue siempre un lamentable malentendido”, donde, por la ausencia de una verdadera revolución social en su historia —como la mexicana—, la política siempre se manejó de manera “aristocrática” —mediante pactos de caballeros. Ello en el contexto de la preeminencia de una ideología y cultura predominantemente conservadora que se proyecta hasta los días actuales con gran fuerza. Así, Weffort elabora su primera hipótesis de trabajo sosteniendo que si prevalece el conservadurismo político, la revolución es imposible; sólo puede romper este círculo vicioso la lucha po-

lítica, pues “tanto las democracias como las revoluciones se construyen en la lucha de voluntades políticas conscientes y responsables”.¹

Una de las trabas más notorias para la consolidación de la democracia en Brasil es que, a lo largo de su historia, la democracia se ha alcanzado por una vía autoritaria. Esta idea, acuñada por el sociólogo francés Alain Touraine,² es muy importante para entender los límites que enfrenta cualquier proceso que busca consolidar la democracia en Brasil, pues por principio los militares son uno de los protagonistas fundamentales del proceso democratizador. Ello los convierte en piezas fundamentales del juego político con una gran capacidad de veto. El Estado Nuevo de los años treinta, que llevó al poder a Getúlio Vargas y la “revolución” militar de 1964, que posteriormente abriría el proceso político, son la muestra más clara de esta afirmación. Incluso el general Figueiredo en alguna ocasión afirmó, haciendo gala de su vocación por la democracia, que a quien no le guste la democracia “lo detengo y lo reviento”.

La mayor traba para la reafirmación de la democracia en Brasil es la ausencia de referencias históricas de ella. Weffort, al hablar de la historia reciente, señala que desde la revolución tenentista de 1930 se tuvieron dos largos períodos dictatoriales: de 1930 a 1945 y de 1964 en adelante —el libro fue escrito en 1984. Por ello, Weffort sostiene que en Brasil la dictadura es la forma predominante de gobierno y la democracia la excepción. Esto hace que la democracia se convierta en una forma de rebeldía popular.³

Para Weffort, el reto mayor al cual se enfrentan las mayorías populares en Brasil es poder romper con la forma aristocrática de hacer política, expresada en el conservadurismo, y en evitar que se vuelva a reproducir el mecanismo utilizado para ello: el golpe militar. En el capítulo dedicado a los golpes militares,⁴ se comprueba que los cambios de gobierno se han dado principalmente a través de este subterfugio, por lo que menciona que de ser un derecho, la democracia se ha convertido en un privilegio.

Sin duda, los aportes más importantes a la discusión de la democracia se presentan en la segunda parte del libro, dedicada a la “transición” y los debates suscitados por ella. Weffort introduce el tema con base en la diferencia existente entre “democracia como instrumento” y “democracia como valor general”. ¿Es la democracia el instrumento de la burguesía para no ver amenazados sus intereses? ¿Es la transición gradual a la democracia la forma como los militares logran consolidar su poder, sin que éste pueda ser amenazado en el futuro? o ¿es la democracia el fin que persigue la mayoría de la población brasileña? Estas preguntas están in-

¹ Francisco C. Weffort, *¿Por qué democracia?*, São Paulo, Ed. Brasiliense, Brasil, 1984, p. 31.

² *Idem.*, p. 33.

³ *Idem.*, p. 39.

⁴ *Idem.*, p. 40 a 47.

mersas a lo largo del libro y para intentar darles respuesta el autor desarrolla sus puntos de vista sobre los paradigmas más importantes que la discusión sobre la democracia conlleva.

Primero se introduce el tema diferenciando los conceptos de liberalismo y democracia. Dicha distinción nos parece relevante ya que en el debate actual en América Latina, numerosos académicos y políticos confunden a la democracia con libertades individuales y a la ausencia de éstas con la ausencia de democracia. Por ejemplo, en países como México, donde la población goza de amplias libertades y derechos individuales, se habla de ellas como sinónimo de democracia. Otra corriente muy extendida de politólogos sostiene que las urnas y el respeto a sus resultados son la esencia de la democracia, dejando de lado consideraciones sobre los niveles de vida de la población y las posibilidades de que la sociedad civil pueda influir en la toma de decisiones de importantes asuntos que la afectan directamente —como la política económica. En este sentido, Weffort afirma que no hay democracia sin libertad y que la democracia es el instrumento más idóneo para que se diriman las luchas por el poder en una sociedad, pues “la lucha política en Brasil, hoy, es tanto una lucha por el poder como una lucha por el significado de la democracia. En otras palabras: la democracia es el terreno donde los grupos y partidos que representan intereses e ideologías diversas luchan por el poder”.⁵ A esta afirmación se le añade la necesidad de que en Brasil se consoliden las elecciones directas para la presidencia y que, a su vez, se convierta la democracia en “un valor general” que pueda responder no sólo a las necesidades políticas de la población, sino también para que se puedan satisfacer necesidades económicas para los grupos marginados del desarrollo. En este sentido, la postura de Weffort se diferencia del pensamiento liberal, que sostiene sólo la necesidad de la consagración de los derechos políticos de los ciudadanos, postulando en cambio una democracia real, que incluya la justicia y la igualdad social.

Otro ingrediente importante del discurso de Weffort son las consideraciones sobre la violencia. A ella hace referencia criticando principalmente la realizada por los aparatos coercitivos del Estado, de manera principal el ejército, y señala que uno de los argumentos utilizados para justificar ésta ha sido el de la defensa de los valores tradicionales y el Estado, a través de la doctrina de seguridad nacional —que en Brasil llegó a tener un desarrollo importante con la obra del general Golbery do Couto e Silva, uno de los principales artífices del golpe de Estado. Para Weffort, tanto la violencia estatal como la revolucionaria son condenables, pero apunta con acierto que en su país el Estado ha ejercido la violencia de modo “industrial”, mientras que la izquierda lo ha hecho de manera “artesanal”.

El objeto central de *¿Por qué democracia?* se concentra en explicar el surgimiento de una “nueva izquierda”, que es precisamente —para

⁵ *Idem.*, p. 59.

Weffort— la fuerza social que defiende e impulsa con más ánimo el proceso de transición. Se hace un recuento de la acción de la izquierda tradicional y el por qué ella no responde a los intereses de las masas trabajadoras y populares. Esta parte sin duda es polémica y pone al PT como el baluarte principal de las fuerzas sociales de la nueva izquierda. En este aspecto, nosotros pensamos que no se consideró con justicia el peso del Partido Democrático Trabalhista, PDT, que encabeza Leonel Brizola, en la balanza de los nuevos partidos que protagonizan las luchas políticas actualmente en Brasil.

A Weffort le preocupa también la relación existente entre democracia y revolución. Pone en tela de juicio la posibilidad de un cambio revolucionario radical en Brasil y traslada el paradigma —al igual que el llamado eurocomunismo y la socialdemocracia— al respeto de las garantías individuales, apoyando la posición del respeto tanto a la “libertad” como a la “igualdad”, y afirmando que “no debería sorprender a nadie el que los revolucionarios tomen el camino de la democracia. Revoluciones y democracias son modos por los cuales el pueblo intenta tomar su destino en sus propias manos” ya que “el principio que sirve de fundamento a todas las constituciones democráticas es el mismo que inspira los procesos revolucionarios”.⁶ Con esta frase Weffort hace alusión a que la conformación de la Asamblea Constituyente⁷ es el camino por el cual el pueblo de Brasil verá garantizados sus intereses, a la vez que confirma que desde su punto de vista el régimen parlamentario occidental es el más apropiado para que se termine de consolidar el proceso de transición política en Brasil.

Para concluir, retomaremos las palabras del propio autor remitidas al final del libro donde se expresa claramente la definición de democracia:

Crear una democracia en un país como el nuestro supone el restablecimiento de las elecciones directas en todos los niveles, el pleno restablecimiento de las prerrogativas del Congreso, la independencia del poder judicial, la revocación de la Ley de Seguridad Nacional, la supresión de las leyes que impidan el ejercicio de la libertad y autonomía sindical, la supresión de las leyes que impidan la libre organización partidaria y la desactivación de la llamada “Comunidad de Seguridad”.

También la democracia supone alteraciones drásticas en la política económica, redefiniéndola para atender las demandas populares [...]. Es evidente que la democracia deberá contribuir a la supresión de las desigualdades sociales extremas que impiden a la mayoría del pueblo

⁶ *Idem.*, p. 113.

⁷ Sobre la conformación de la Asamblea Constituyente en Brasil y el debate acerca del contenido de la nueva constitución, consúltese el libro de Cândido Mendes, *A inconfidência brasileira. A nova cidadania interpela a Constituyente*, Río de Janeiro, Ed. Forense-Universitaria, 1986.

el acceso a la ciudadanía. En este sentido, la realización de una reforma agraria es una tarea democrática urgente.⁸

Por las razones anteriormente expuestas, *¿Por qué democracia?* es un aporte sustantivo a un debate que apenas se inicia en América Latina, y que involucra tanto a fenómenos de transición de dictaduras militares a regímenes civiles, como a discusiones existentes en países como México, donde se cuestiona si realmente existe una “democracia”, o situaciones políticas como la cubana y la nicaragüense, donde la definición de democracia no se remite a los mismos puntos de comparación.

Raúl Benítez Manaut

⁸ Weffort, *op. cit.*, p. 129 y 130. Este problema también es tratado con gran profundidad, en particular la cuestión militar y de la Comunidad de Seguridad, en Clóvis Brigagao, *A militarização da sociedade*, Río de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 1985, y Alfred Stepan, *Os militares: Da abertura a nova república*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1986.